

Gonzalo Hernández Guarch Arquitecto y escritor

“El mundo sólo puede construirse con utopías”

Recientemente **galardonado** por su apoyo al pueblo armenio, **presenta** hoy nuevo libro en la **UAL**

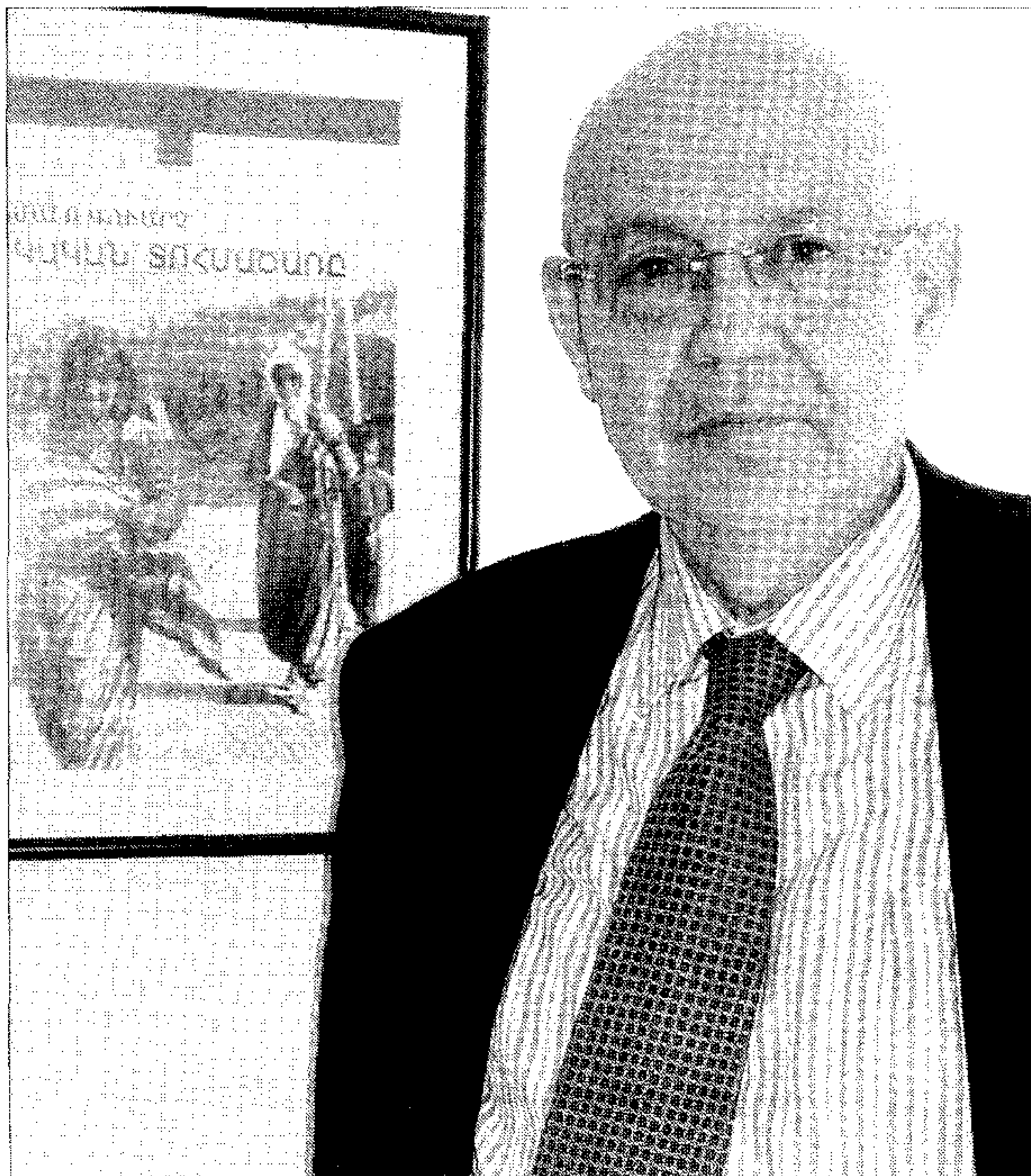
EVARISTO MARTÍNEZ
REDACCIÓN

Su día tiene veinticuatro horas, como el del resto de mortales, pero les saca tanto partido que puede combinar sin aparentes problemas su actividad profesional, la arquitectura, con su otra vocación, la escritura, que ya ha dado como fruto dieciséis novelas, casi todas de corte histórico. “Desde niño he sido muy hiperactivo”, afirma, como quien desvela un secreto. Antes de terminar nuestra charla, nos invita a la presentación, esta tarde, de su nueva obra: ‘La isla de los tiranos’, un recorrido por la Historia del siglo XX a través de un relato moral sobre la tiranía en el que se funden realidad y ficción por un lado y el mundo de los sueños por otro.

Premio Garbis Papazian. Gonzalo Hernández Guarch ha sido recientemente galardonado por la Fundación AGBU (Armenian General Benevolent Union) con el Garbis Papazian, un reconocimiento que, explica, es “como el Nobel de Armenia”, ya que la AGBU es la fundación más importante de este país. El motivo: ser “el personaje mundial no armenio” que más ha hecho por difundir los valores armenios durante 2006. El premio lo recogerá “a lo largo del mes de septiembre en Viena, donde AGBU tiene su sede europea”.

‘El árbol armenio’. Este libro, editado por Ediciones del Bronce en 2004, es la semilla del premio Garbis Papazian. Cuando se publicó, Guarch fue invitado a Armenia, investido miembro de la Academia de Ciencias y Letras y recibió la medalla de oro al mérito cultural. La obra “trata sobre el genocidio armenio cometido por los turcos entre 1915 y 1916”, explica Guarch, “un genocidio que costó la vida a cerca de dos millones de armenios y que los turcos nunca han reconocido”. En esa época, los armenios eran “una minoría cristiana en un mar musulmán, en un momento en el que el mundo turco era mucho más musulmán, integrista e islamizante que ahora”.

Reparación moral. El primer genocidio del siglo XX parece dormir hoy, en la Europa del XXI, el sueño de los justos. “Los armenios no han olvidado esa historia, se la siguen contando a sus hijos. No quieren que los turcos los indemnicen, simplemente que reconozcan el



Guarch, delante de la traducción de ‘El árbol armenio’ a esta lengua. /E.M.

error que tuvieron”, apunta el escritor.

Nuevos proyectos. El arquitecto y escritor anuncia que volverá a abordar este tema en su próxima novela, ‘Memorias de un diplomático en Constantinopla’, “un libro que va a publicar Almuzara después de verano y que no toca tanto el genocidio como la preparación del mismo”. Además, Guarch adelanta que ya ha escrito las primeras líneas de ‘El arquitecto del paraíso’, sobre la construcción de Medina Azahara.

→ “Los españoles tenemos más de judíos que de árabes”

La mente del arquitecto. Su formación influye a la hora de enfrentarse al temido folio en blanco. Gonzalo Hernández Guarch apunta a tres rasgos profesionales de los arquitectos que se convierten en tres grandes virtudes: “Tenemos una gran capacidad de trabajo, estamos obligados a recopilar mucha información y a procesarla y entende-

mos la vida de una manera muy universal, abierta y globalizante. Todo eso me ayuda como escritor”.

La idea de España. En su reciente visita a la capital, el hispanista Ian Gibson defendía la idea de España como resultado de una gran mezcla de sangres y culturas, algo que Guarch no termina de compartir. “Gibson no puede terminar de comprender a los españoles por muy hispanista que sea, y por muy buen escritor e historiador, que no lo discuto. Nosotros compartimos una cultura judeocristiana y tenemos una historia muy particular”, afirma. “Nosotros sabemos dónde tenemos la mezcla de sangre. Mi criterio personal es que somos más judíos que árabes, ya que los judíos conversos se mezclaron con los españoles y los árabes, sobre todo las capas altas, se llevaron mucha sangre nuestra”.

Alianza de civilizaciones. ¿Qué opina una persona que ha viajado tanto, que ha conocido tantas culturas e idiosincrasias, sobre esta idea tan comentada? “Es un poco utópico pero es una demostración de buena voluntad. Para construir el mundo no hay más remedio que hacerlo con utopías. Es decir, muchas cosas que parecen imposibles las tienes que construir con fuerza de voluntad”.